

¿El poder a la imaginación? La articulación entre memoria y utopía en el discurso kirchnerista. El caso de los discursos conmemorativos

Nicolás Bermúdez*

RESUMEN

Este trabajo deriva de una investigación sobre el discurso kirchnerista. Se pretende indagar, desde el marco de los estudios del discurso, la articulación entre sus efectos de memoria y sus remisiones al futuro. Se abordará un *corpus* integrado por los discursos oficiales de conmemoración del 25 de Mayo de los últimos tres años. La elección de estos textos responde a que son afectados por un género que activa la modulación de la memoria colectiva y a que su producción tiene lugar bajo el horizonte de la próxima celebración del Bicentenario, momento que, se presume, puede favorecer la aparición de enunciados sobre el futuro del país.

Palabras clave: *Bicentenario, memoria, operaciones utópicas.*

ABSTRACT

This work stems from an investigation into the “kirchnerist” discourse. It seeks to investigate the link between memory effects and the future references, from the frame of discourse studies. It tackles a *corpus* composed of official speeches commemorating the may 25, uttered in the past three years. The choice of these texts respond to they are affected by a genre which activates the collective memory modulation, joined to their production occurs about the next bicentennial, time, presumably, may promote the development of statements about the country’s future.

Key words: *Bicentennial, memory, utopian operations.*

* Magister en análisis del discurso (Universidad de Buenos Aires). Área y tema de especialización: análisis del discurso político. Lugar de trabajo: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 25 de Mayo 221, 1º piso, C.P. 1002. Teléfono: 54-11-4334-7512. Fax: 54-11-4343-2733. Correo electrónico: <nicolas_bermudez@yahoo.com.ar>.

INTRODUCCIÓN

El asunto que aborda este artículo, que se desprende de un proyecto de investigación cuya finalidad es indagar la discursividad política que tiene por objeto el Bicentenario, podría enunciarse como sigue: Sobre algo bien sabido aunque poco estudiado sistemáticamente, los efectos de memoria producidos por el discurso político argentino contemporáneo, intento examinar algo menos perceptible (o tal vez inexistente), a saber: las huellas discursivas que permiten reconstruir operaciones que reenvían a la dimensión proyectiva del imaginario asociado a los materiales discursivos que analizo, vale decir, a las modalidades en que estos discursos interrogan el futuro. Llamaré a estas operaciones con el nombre —presuntuoso y algo irónico— de *operaciones utópicas*.¹

El primer contorno teórico-metodológico de este trabajo lo definen los estudios del discurso. Ubicado en este vasto pero impreciso territorio, apelo, a fin de ganar fuerza explicativa, a categorías analíticas y teóricas de dos enfoques que sin ser equivalentes no son —según entiendo— incompatibles. Para ser más preciso: no describen los mismos objetos con distinto vocabulario, sino que estructuran con diferencias la fenoménica de la palabra política; no obstante, comparten fuentes y posiciones sobre la discursividad y sus vínculos con la enunciación, la subjetividad y la producción de sentido. Estos enfoques son, por un lado, la escuela francesa de análisis del discurso, preocupada en la actualidad por indagar la articulación entre un modo de decir y un lugar social de enunciación (Maingueneau, 1991) —y esa estructuración del análisis de la discursividad es la que organiza nuestro trabajo—, y, por otro, la vertiente de la teoría de los discursos sociales que reflexiona sobre la enunciación política (Verón, 1987; Sigal y Verón, 1988).

El universo de recolección de los materiales de archivo tenía un primer límite en el programa de investigación antes mencionado. De ese conjunto seleccioné para este trabajo los últimos tres discursos

¹ Se observará que *utópicas* refiere aquí exclusivamente a dimensiones temporales más que espaciales. Sería más preciso hablar de *ucrónicas*, pero prefiero cierta imprecisión a la extrañeza que acarrea este último vocablo.

presidenciales (2007, 2008 y 2009) pronunciados en el acto oficial de conmemoración del 25 de Mayo.²

El lugar social de enunciación y el de coenunciación, sumados a un conjunto esperable de tópicos de referencia (hechos del pasado y remisiones al futuro), funcionaron como los invariantes que sostuvieron las condiciones de estabilidad del *corpus*. Los cambios de locutor (de Néstor Kirchner a Cristina Fernández de Kirchner) y la variación temporal instalaban la expectativa de encontrar regularidades que permitieran postular un discurso o formación discursiva kirchnerista, es decir, que informaran operaciones similares a pesar del cambio de locutor.

A continuación me referiré, en este orden, al género conmemorativo, al dominio de memoria del discurso kirchnerista (entendido este último como el discurso de ese espacio político, no de ese locutor) y a la dimensión utópica de ese mismo discurso.

LA CONMEMORACIÓN COMO CUESTIÓN DE GÉNERO

El decir está sometido a un conjunto de modalizaciones propias del uso social de la palabra, más determinantes aquí dada su fuerte institucionalización. Señalo las más reconocidas por el análisis y la teoría en el plano discursivo: lo que comúnmente se ha denominado *el género*. En el caso de este *corpus*, vale referirse a él como “discurso conmemorativo”. Señalaré algunos de sus rasgos, a los que cabe postular como operadores de esa modalización. Recuerdo la clasificación retórica clásica de los géneros y sus características principales.

<i>Género</i>	<i>Temporalidad</i>	<i>Tema</i>	<i>Función</i>
Judicial	Pasado	Justicia-injusticia	Acusar o defender
Deliberativo	Futuro	Conveniente-perjudicial	Exhortar o disuadir
Epidéctico	Presente	Honor-vergüenza	Elogiar o condenar

² Es el día en que se celebra en Argentina el aniversario de la Revolución de Mayo de 1810, la cual desplazó al virrey gobernante e instaló un primer gobierno independiente de España.

Sobre esta elemental taxonomización, cabría encuadrar el discurso conmemorativo en el espacio del discurso epidíctico *lato sensu*, sin dejar de tener en cuenta que no hay ejemplares puros, sino textos que muestran la prevalencia, no la exclusividad, de rasgos que definen alguna de esas genericidades. ¿Por qué pertenecerían a la familia de los epidícticos los enunciados conmemorativos? Según Wodak y De Cillia (2007), porque elogian o condenan momentos del pasado o del presente de una nación. Pronunciado en días de evocación asociados a la “magia” de las coincidencias numéricas, el discurso conmemorativo tiene varias funciones: una *memorística*, sin duda, dado que recupera zonas del pasado para legitimar o deslegitimar una zona del presente, y otra *didáctica*, ya que vehicula valores y creencias que otorgan una identidad aglutinante a la comunidad, en pos de determinadas acciones futuras.³

Fuera de esta caracterización de los tópicos estabilizados, el texto de Wodak y De Cillia no indaga en los rasgos estructurales de la dimensión genérica. Vale, no obstante, mantener esta caracterización, a fin de sostener que estos locutores trabajan bajo este régimen de genericidad al organizar su material semántico; genericidad que los orienta a recuperar el pasado para legitimar sus actos y gestionar su vínculo presente y futuro con la instancia ciudadana.

EL FACTOR BICENTENARIO

Por otra parte, es claro que la proximidad del Bicentenario⁴ (nuevamente la “magia” de la coincidencia de los números) refuerza esa función memorística, pero promueve asimismo los fenómenos de proyección utópica, sobre todo si se cumplen dos condiciones:

³ La conmemoración ilumina la problemática de la articulación entre la memoria individual y la memoria colectiva (Cfr. Halbwachs, 2004). El hecho es que el acto de recordar trasciende la esfera individual: se utilizan los recuerdos de los otros, además de que crecemos rodeados por fenómenos y gestos, frases e imágenes, arquitecturas y paisajes, que están llenos de pasados extraños que preceden al individuo. Así, cada memoria individual es un punto de vista de esa memoria colectiva. Varios autores, asimismo, han equiparado el funcionamiento de la memoria individual con esta memoria colectiva. En el momento en que un grupo mira hacia atrás en su pasado, tal como sucede durante una conmemoración, probablemente percibe lo que se ha mantenido constante y se da cuenta de una identidad que se ha preservado.

⁴ Este estudio y los textos que integran su *corpus* son, como aclaré, anteriores a la celebración del Bicentenario, por eso no se incorporaron los discursos directamente alusivos a esa fecha.

1. Una interpretación de la realidad presente (o parte de ella) en términos de desorden o de negatividad no aceptada.
2. Una nostalgia de algún momento del pasado.

Así, el Bicentenario activaría de manera significativa tanto la aparición de nuevos lugares de memoria, o la reconfiguración de otros ya presentes en la discursividad social, como la producción de un amplio conjunto de relatos para la organización futura de la vida colectiva. Entiendo, en suma, que, tal como sucedió en la época del centenario, la proximidad del Bicentenario permite postular la presencia de las condiciones imaginarias y simbólicas de aparición de dimensiones utópicas. Expresado de manera sencilla, estos locutores deberían decir algo sobre el futuro; o bien, debería interpretarse como significativo su silencio al respecto.

UNAS REGLAS MNEMOTÉCNICAS

Y es verdad que, en el caso que me ocupa, sucede eso: sólo dicen algo, y más bien poco. Cumplen con las pautas de la genericidad, pero si bien el término forma parte de enunciados, la incidencia del Bicentenario como factor de proyección es menor, dado que lo que abunda de uno a otro de estos discursos son las repeticiones apenas transformadas de referencias a ciertas zonas del pasado. Citando a Courtine (1981), denominaré a esta red de formulaciones como integrantes de un dominio de memoria. No debería confundirse, aunque, como sucede aquí, pueden ser correlativos, el dominio de memoria, que filia los enunciados analizados a otros anteriores (refieran éstos o no a la historia) y a una formación discursiva, con el hecho de que los enunciados se refieran a zonas específicas de la historia de una comunidad. En mi investigación son coalescentes: examino la memoria discursiva interna que construye enunciados que refieren a la memoria de ciertas zonas del pasado histórico.

Voy al menos a mencionar ese dominio de memoria, dado que las operaciones utópicas del discurso kirchnerista lo implican de una u otra manera. Cinco momentos históricos del país son evocados en estos discursos. Tres de ellos, presentes en otros discursos además de

los del *corpus*, integran lo que podríamos llamar el relato legitimador del discurso kirchnerista:

- Los años setenta, especialmente en referencia a la resistencia de las Madres de la Plaza de Mayo (sin hablar explícitamente de los desaparecidos), suelen ser mencionados como el momento de iniciación política de los enunciadores.
- Los años noventa, como el momento en que se desarrolla, por obra de una inducción, la debacle económico-social de la Argentina; es el momento en que se gesta la “caída” que significa la crisis de 2001.
- La elección de Néstor Kirchner en el año 2003, además de ser el momento inaugural del kirchnerismo en el gobierno, se describe como el inicio del proceso de recuperación en relación a lo sucedido en los noventa.

Otros dos aparecen como propios de la situación de enunciación y del género:

- El proceso de independencia nacional del siglo XIX, especialmente la Revolución del 25 de Mayo de 1810.
- El centenario (1910).

Sólo como ilustración de lo que vengo señalando, y para que quede además en evidencia el modo de retomar enunciados, expongo las formulaciones de esa memoria de los años noventa en los tres discursos del *corpus* que aparecen en el siguiente cuadro (pp.115-116).

Indicaré, rápidamente y sin querer ser exhaustivo, algunas operaciones de esta zona del dominio de memoria que no sólo tienen validez para este *corpus*, sino que toleran cierta generalización, como si fueran un rasgo del discurso kirchnerista y de su política sobre la memoria colectiva. De hecho, en el tercero de los fragmentos ya es posible identificar un efecto de lo ya dicho, producido por la repetición de enunciados que refieren a los mismos hechos (la imposición de las políticas económicas neoliberales durante los años noventa y sus conse-

<i>Año</i>	<i>Locutor</i>	<i>Fragmento</i>
2007	Néstor Kirchner (NK)	Queridos hermanos y hermanas: nos habían hecho perder la autoestima, nos habían hecho sentir que éramos los peores del mundo, que no podíamos administrar nuestra Patria, que teníamos que vivir recibiendo consejos de quienes no debíamos, que teníamos que seguir haciendo los deberes para otros y causando dolor adentro porque la forma de gobernar era pegarle en el corazón al pueblo argentino, consolidar su exclusión y su hambre y subordinarse a los intereses que no eran los propios de la Patria. Parecía ser que cualquier gesto o cualquier acción de autonomía o de independencia en la decisión, era un acto de irresponsabilidad política. Seguramente para algunos este Presidente que les habla hoy, debe ser el más irresponsable de la historia reciente, porque para mí, la verdadera irresponsabilidad política fue el grado de subordinación, el grado de claudicación que llevaron a esta Patria que, gracias a Dios, hoy estamos entrando a desandar.
2008	Cristina Fernández de Kirchner (CFK)	La colonización de las ideas, del pensamiento nos convencieron a los argentinos que no podíamos. Nos hicieron creer que debía importarnos más lo que opinaban desde afuera que lo que creía nuestro pueblo de las dirigencias; nos hicieron creer que había que aplicar recetas creadas en no sé qué laboratorios económicos y políticos que, finalmente, como no podía ser de otra manera, nos encontraron a todos alumbrando el siglo XXI, en ese 2001 que todos queremos olvidar, casi estallándonos el país en nuestras manos.

2009	CFK	<p>Por eso, comenzamos a construir entre todos un país diferente donde recuperáramos el orgullo de ser argentinos. Es que nos habían convencido de que era imposible desarrollar un modelo de país que, sin negar la globalización, tuviera sus propios rasgos, sus propios instrumentos, sus propias políticas. Nos decían que no se podían hacer esas cosas; nos decían que era imposible plantear alternativas al endeudamiento permanente y a la subordinación cultural y hasta ideológica a los grandes centros económicos desde afuera; nos decían que era mejor ser un país de servicios, segmentándonos de esta manera en la economía global como también se había hecho en el primer centenario donde nuestro rol era solamente proveer materia prima sin valor agregado.</p>
------	-----	--

cuencias). Ahora bien, ese efecto también se produce por isomorfismos a nivel enunciativo. Esas construcciones equivalentes son significativas a nivel de la responsabilidad de los fenómenos enunciados y de la modalización de la responsabilidad enunciativa. Veamos.

En primer lugar, en los tres fragmentos el enunciador se construye a partir del pronombre “nos”, que reemplaza a “los argentinos”, por lo que funciona como un colectivo de identificación que trasciende la situación de enunciación. En segundo lugar, de ese colectivo se dice lo mismo: que fue víctima de algún tipo de persuasión o inducción. Más allá de esto, lo significativo es que los agentes de esa inducción permanecen siempre elididos. En síntesis: se pone en primer plano la acción (inducción o persuasión), pero se suprime el agente activo (cuya reposición no es unívoca por la instancia de reconocimiento) y se disuelve la responsabilidad del pasivo en una generalización (*¿todos los argentinos fueron convencidos?*) que incluso comprende al enunciador, morigerando así también su responsabilidad individual en los hechos referidos y la fuerza crítica de su enunciado.

Ahora bien, según Verón (1987) existirían componentes del discurso estratégicamente modalizados para articular a un enunciador con colectivos de identificación imaginaria. En el caso que me ocupa, este dominio de memoria se construye desde los componentes descriptivos o, mejor, desde una narración que busca hacer evidente un estado de las cosas. En ese componente, el enunciador ejerce la constatación y se construye a sí mismo como fuente privilegiada de inteligibilidad y valoraciones. Vale afirmar que la gestión de la memoria es, en este discurso, unidireccional y con sentidos fuertemente clausurados. Es decir: la instancia gubernamental codifica fuertemente la legibilidad de un proceso histórico.

Esta regularidad rimada en el tiempo que acabo de describir permite lanzar hipótesis acerca de un dispositivo de construcción de un relato orientado a intervenir en el imaginario de la comunidad (el habla política participa siempre del espacio de la persuasión), a fin de obtener adhesiones, justificar acciones o, al menos, generar confianza (*Cfr.* Rosanvallon, 2007). En otros términos, se trataría de una forma de estabilizar la legibilidad de un proceso para los alocutarios, de organizar una “mitología” por fijar, en un pasado cercano, el tiempo de la caída, del caos, como un momento previo al ciclo de gobierno kirchnerista, aunque sin instaurar la culpa colectiva. Hago notar que este procedimiento también fue empleado por gobiernos anteriores, propiciado, tal vez, por las catástrofes económicas y sociales cíclicas que conmovieron a la Argentina. Lo que al menos es claro, en suma, es la operación de construcción de una memoria a partir de estas operaciones que se registran, correlativamente, a nivel del enunciado y de la enunciación.

DE LO UTÓPICO

¿A qué llamo función utópica u operación utópica? A diferencia de lo planteado con respecto a la memoria, me concentro aquí sólo en las dimensiones del discurso kirchnerista que refieren al futuro; no en los efectos de anticipación de los enunciados, sino en los enunciados que proyectan momentos y formas posibles del vivir juntos, que plantean, dicho con otros conceptos, horizontes de expectativas (*Cfr.* Kosellek, 1993).

Pero aquí también cabe una diferenciación entre diversas dimensiones utópicas, que permanecen concomitantes.⁵

- Una primera describiría una forma de simbolización del deseo. Así, es posible identificar la función utópica como aquel momento del movimiento del deseo que tiende hacia el futuro. Es el resultado de la tensión entre un objeto imaginado como la plenitud del deseo satisfecho y perdido para siempre y la búsqueda incesante de un objeto sustitutivo. Es negatividad, e implica la superación y el desbordamiento del presente. Se trata de una dimensión de la que debe dar cuenta una perspectiva psicoanalítica y que no trabajaré aquí (véase Colombo, 1989: 224).
- En una segunda dimensión, utopía refiere en un sentido clásico a un contenido concreto y positivo (imágenes, símbolos y valores) de las ideas utópicas ligadas a la coyuntura histórico-social en la que surgieron. Tiene más de una función social (sigo aquí a Ricoeur, 2006):
 - a) En contraposición a la ideología, implica un desafío a la creencia en la legitimidad del poder de la autoridad y una crítica a la realidad (sin que se traduzca necesariamente en distopías). Se trata, claro, de una función negativa. Estas fantasías utópicas prometen abolir la negatividad, pero suelen generar un resto: un archienemigo que funciona como chivo expiatorio (Stavrakakis, 2007: 156).
 - b) Pero puede haber, asimismo, funciones positivas, esto es, una utopía como ideal constante pero no alcanzable, una distancia necesaria para hacer posible la vida colectiva. En este orden, las utopías devuelven el impulso emocional, para conmover y motivar a la sociedad (lo que puede realizarse de diversas maneras: a través de la imaginación artística, por

⁵ Dejo de lado para esta caracterización la utopía como género ensayístico, cuyo interés radica en mostrar que tiene una organización retórica típica: una parte crítica (del presente de la vida social), una descripción del lugar utópico (caracterizado por la búsqueda de abolir diferencias entre sujetos y por la abundancia de técnicas de gestión del vivir juntos, y que se opone o plantea diferencias al referido antes) y una parte justificativa (donde se enuncia bajo qué condiciones esa vida social descrita es posible). Véase Moreau, 1986: 11.

medio del trabajo del educador político, con la apropiación de la religión y su lenguaje, etc.). El riesgo aquí es el de la deformación patológica de la utopía: locura, evasión, fantasía irrealizable, etc. Vicios presentes, se podría postular, en el discurso menemista,⁶ en donde ciertas remisiones al futuro y ciertas consideraciones sobre el estado del país contrastaban hasta el ridículo, en el plano económico y material, con situaciones efectivas de atraso y pobreza.

Esta segunda dimensión, con sus dos variantes, es la que sirve de horizonte para leer las operaciones utópicas del discurso kirchnerista. Con mayor precisión, estas operaciones se pueden explicar como una combinación de funciones positivas (al ser un discurso que emana del poder no puede desaprobarse a sí mismo ni cuestionar su propia legitimidad) y negativas (ese poder debe simbolizar los aspectos negativos de su hacer o los antagonismos en los que participa dentro del campo político).

LOS ESPACIOS DEL FUTURO (O EL BICENTENARIO SEGÚN HITCHCOCK)

El análisis del *corpus* permitió detectar tres remisiones al futuro que aparecían de manera recurrente. Se pueden designar con un sintagma, aunque su aparición discursiva no esté necesariamente asociada a sintagmas cristalizados, sino más bien a ocurrencias que guardan cierta familiaridad de un discurso a otro. Las denominaré entonces:

- Bicentenario
- Sueño de la Patria Grande
- Reconstrucción definitiva o salida definitiva de la crisis

⁶ Refiero así a los enunciados proferidos por el ex presidente de la república Carlos Menem (1989-1999). Durante su gobierno se pusieron en obra políticas neoliberales que transformaron la organización económica, política, social y cultural del país, que, como consecuencia, agudizaron las desigualdades sociales.

Si bien la articulación entre la dimensión cognitiva y la semiosis no es el objetivo de este trabajo, me permito señalar que estas ocurrencias vecinas que aparecen en todos los discursos permiten delinear trayectorias de espacios mentales (véase Verón, 2001: 9-16).⁷ Esas trayectorias pertenecientes al mundo de la política, y a las que da acceso el reconocimiento de estos sintagmas, están configuradas por una específica articulación semiótica (y, por lo tanto, social) que tiene como uno de sus puntos (el que me importa resaltar para este trabajo) una organización específica de los recuerdos y las experiencias (digamos un relato). Detallaré las operaciones que modulan estas trayectorias y las inscriben en la semiosis.

El Bicentenario. Se liga al pasado por la asociación de fechas, es decir, se vincula a mayo y al centenario (pero no de manera excluyente). El sentido de lo utópico lo controla el enunciador. Puede asociarse a proyectos concretos o, como sucede en el caso de este *corpus*, a formulaciones de mayor generalidad que no expresan ninguna acción política concreta (por ejemplo, convocar a conformar la “generación del Bicentenario”).⁸ Opera como una especie de sintagma “flotante” que puede estar asociado a configuraciones semióticas diversas y facilitar así la transición de una trayectoria a otra, de un espacio mental a otro. Si se me disculpa lo alejado de los términos de la comparación, diría que la puesta en discurso del fenómeno del Bicentenario funciona aquí como lo que en el universo cinematográfico se denomina un *mac guffin*, esto es, un elemento de *suspense* que hace que una estructura narrativa avance, que facilita el despliegue de un relato, pero cuyo valor intrínseco no tiene

⁷ Según Verón, el concepto de *espacio mental* puede exponerse del siguiente modo: se trata de una configuración de trayectorias; una trayectoria, a su vez, es una secuencia de puntos; un punto se define como una operación semiótica correspondiente a la primeridad (fenómenos existentes en tanto posibilidad), a la segundidad (hechos actuales) o la terceridad (leyes, códigos), categorías propuestas originalmente por Peirce para describir y clasificar la totalidad de fenómenos que se le hacen presentes al espíritu.

⁸ Esta operación desborda el espacio del Bicentenario; su presencia en el discurso kirchnerista es ostensible. Considérese, como ejemplo, que la revista humorística *Barcelona* la satiriza en su tapa del 9 de mayo de 2008 (núm. 134), al titular “Se viene el futuro”, aludiendo a anuncios que realizaría el gobierno el 25 de Mayo de ese año.

mayor relevancia para lo que esa estructura expresa. Un elemento, en fin, que adquiere sentido en la articulación simbólica que permite.⁹

El sueño de la Patria Grande. Expone la dimensión nostálgica de lo utópico. Organiza una serie de contenidos semánticos bajo la estructura de un relato que prescribe para el futuro la recreación o, en el mejor de los casos, la continuidad de programas formulados en el pasado, utilizando el mismo sintagma identificador. El contenido semántico de lo proyectado tiene como valor estable la unión con los otros países sudamericanos o latinoamericanos.

Salida definitiva de la crisis. Es un espacio instaurado por el discurso kirchnerista, asociado a su propia temporalidad y memoria. Lo constituyen un conjunto de sintagmas que buscan dar acceso a dimensiones del espacio mental que organicen la experiencia del kirchnerismo como un relato de “salvación” o “reconstrucción” que se inicia en el año 2003. Para eso se evoca un momento de gestación de la “caída” del 2001, desarrollado durante el menemismo (paradójicamente, esta organización le da cierta vecindad con el relato menemista).

Se observará que estas tres dimensiones utópicas están ligadas a procesos de evocación: son partes proyectivas de relatos que se originan en un tiempo pasado. De hecho, el recurso persuasivo más utilizado en este *corpus* es el del *exemplum*, o, para ser más preciso, el de la *imago virtutis*, o figura ejemplar que encarna una virtud: se establece una figura de la historia (por ejemplo, Belgrano, Castelli, Moreno, San Martín, Güemes, etc.) que posee los atributos generales (desprendimiento, coraje, etc.) que habría que imitar para ocupar el conjunto que ellos habitan (por ejemplo el de “próceres”, “hombres que hicieron Mayo”, etc.). Insisto en que no es posible desatender la incidencia que la situación de enunciación y la genericidad tienen en esta apelación a lo pretérito, pero aun así es posible postularlo como un rasgo de esta discursividad, dado que

⁹ Su mejor exposición corresponde a Hitchcock, quien la hace a través de un famoso chiste: Van dos hombres en un tren y uno de ellos le dice al otro “¿Qué es ese paquete que hay en el maletero que tiene sobre su cabeza?” El otro contesta: “Ah, eso es un *Mac Guffin*”. El primero insiste: “¿Qué es un *Mac Guffin*?”, y su compañero de viaje le responde “Un *Mac Guffin* es un aparato para cazar leones en los montes Adirondacks”. “Pero si en los Adirondacks no hay leones”, le espeta el primer hombre. “Entonces eso de ahí no es un *Mac Guffin*”, le responde el otro. Véase F. Truffaut, *El cine según Hitchcock*. Madrid: Alianza, 1998, p. 127.

es una operación presente también en enunciados emitidos en otras situaciones. Un corolario posible sería el siguiente: el kirchnerismo no quiere proyectar si no es como parte de la continuidad de un proceso que se inicia en el pasado; su imaginación siempre está atada a recuerdos, nunca se da en estado puro o como pura invención.

POLÍTICAS DE LA DESREALIZACIÓN

A modo de ejemplo, transcribo tres fragmentos.

<i>Año</i>	<i>Locutor</i>	<i>Fragmento</i>
2007	(NK)	Pero los argentinos tenemos que aprender definitivamente que somos parte de la Patria grande, que somos parte de Latinoamérica, que somos parte de los pueblos de Latinoamérica y del Mercosur y que tenemos que apoyar con toda nuestra fuerza la construcción de la unión de los pueblos de América del Sur como un verdadero mensaje del legado de los libertadores San Martín, Bolívar, O'Higgins, que fueron claros en todas sus ideas respecto a la construcción de la Patria que sintetice los intereses latinoamericanos.
2008	(CFK)	La otra condición que les pedimos para en serio rendir homenaje a los hombres de Mayo, es que, como ellos, aprendamos que antes que el sector, que antes que la propia individualidad, están los intereses del país y de la Patria. Ésa es la generación del bicentenario y a ella convocamos a todos los argentinos.
2009	CFK	Quiero también un Bicentenario en el que el trabajo, la producción nacional, esa industrialización que necesita llegar a todos y cada uno de los rincones de la Patria, para que haya valor agregado a nuestros recursos, para que haya mejores salarios, más educación, más vivienda, encuentre a una Argentina diferente.

Me interesa que en ellos se observe la desrealización que se opera de un discurso a otro. En los tres aparecen los enunciados referidos a las zonas del futuro antes descritas. Paradójicamente, a medida que se acerca el Bicentenario (insisto: momento que, cabe postular, promovería las operaciones utópicas) los contenidos proposicionales se mantienen, pero la operación utópica va perdiendo fuerza directiva: a una exhortación (2007) le sigue una convocatoria (2008) y a ésta la expresión de un deseo (2009). Presumiblemente, las condiciones de producción se ajustan desde la enunciación. Entre ellas parecen significativas la evidencia y el costo político de la falta de anuncios sobre acciones concretas para el futuro, en general, y sobre la integración regional y lo que sucederá en el Bicentenario en particular (estos enunciados hablan de generalidades sin anunciar intervenciones concretas).

Las lógicas diferencias que aparecen en la construcción del enunciador presentan elementos significativos para un análisis como el que vengo haciendo. En 2007 la exhortación es realizada por un enunciador que se incluye a sí mismo y a sus enunciatarios en un colectivo que desborda la situación de enunciación (“los argentinos tenemos que...”), mitigando con esta reflexividad el valor directivo de la incitación. También en 2008 el enunciador se configura en el fragmento transcrito a partir de la forma plural (en el resto del discurso lo hace en singular), que, además de atemperar la responsabilidad de lo enunciado, indica la existencia de un colectivo (cuyo contorno nunca es aclarado), sólo que aquí ese colectivo convocado no coincide con “los argentinos”, sino que es más reducido y también menos estable, ya que son justamente “los argentinos” el objeto de la convocatoria. Esta vacilación es una huella que responde a condiciones de producción específicas, determinadas por la llamada “crisis del campo”.¹⁰ En 2009, por el contrario, y quizá porque se trata sólo de una expresión de deseos, se configura un enunciador singular (“Quiero”), que luego habla incluyéndose en el colectivo (presumiblemente “los argentinos”) que refiere el posesivo “nuestros”. En definitiva, parece existir una convención que podría expresarse así: a menor fuerza directiva de lo enunciado, mayor individualización del enunciador.

¹⁰ Denominación que recibió, en los medios masivos, la prolongada protesta del sector agroganadero, generada por las políticas impositivas del Estado.

La curva desrealizante que sugerimos antes también se observa en la construcción de las entidades, que en este caso se vinculan, aun con mayor claridad que la enunciación, a operadores correspondientes a la articulación del campo político. El discurso de 2007 se caracteriza por la presencia de colectivos ampliados, principalmente, como ya lo señalé, “los argentinos”, entidades que trascienden las posibilidades de identificación de los participantes de la situación de enunciación y se hallan orientadas a conseguir la adhesión de un conjunto amplio de destinatarios. El escenario sociopolítico del momento, recuerdo, parecía exhibir un bajo nivel de antagonismo, determinado por los resultados de la gestión económica del gobierno de Néstor Kirchner. El discurso de 2008, que, por el contrario, tiene lugar en plena “crisis del campo”, trabaja sobre el dato apremiante de una sociedad segmentada y antagonizada. Estas condiciones permiten explicar la construcción de colectivos ampliados (fundamentalmente “hombres y mujeres”), modificados por la adjudicación del cumplimiento de ciertos requisitos (por ejemplo, aprender que “antes que un sector está la patria”). Finalmente, en el discurso del 2009 se verifica la poca presencia de colectivos, y, cuando aparecen, parecen servir como identificación de los actores de la situación de enunciación (locutora y prodestinatarios), como si fueran sintomáticos de una situación de división y aislamiento en la cual se ha perdido la posibilidad de considerar la inclusión discursiva de un amplio espectro de actores del campo político.

CONCLUSIÓN: LA MEMORIA COMO MOTOR DE LAS ACCIONES

Según entiendo, el análisis permite sostener, señalo esto a manera de conclusión, que incluso frente a lo que un reconocimiento no atento pudiera suponer, existe una dimensión utópica en el discurso kirchnerista de la cual participa el Bicentenario. Al menos esto es lo que se lee en los materiales que trabajo. Sin embargo, si es posible hablar de un fracaso de lo utópico, en su acepción positiva, en el discurso kirchnerista, o al menos de un desinterés por esta dimensión (lo que sólo se podría afirmar a partir del análisis de otras genericidades y de un *corpus* más amplio), este fracaso respondería a dos fenómenos.

El primero atañe al plano del decir: en la sucesión de los discursos analizados va perdiendo fuerza enunciativa e interpela a colectivos cada vez más restringidos.¹¹ El segundo al hecho de que sus operaciones utópicas se presentan sólo como parte estructural de la memoria, como la continuación de un relato de la historia pasada. Entiendo, de todos modos, que esta condición es imprescindible (por no decir inextirpable) pero insuficiente para sostener ciertos posicionamientos en un campo antagónico. El papel de las narrativas históricas se conoce sumamente bien: procuran cohesionar un colectivo y darle una identidad construyendo un pasado, un futuro y un presente que enmarquen su acción. Se sabe también que este proceso tiene lugar en función del antagonismo que hace a lo social: la identidad narrativa vehicula nuevas interpretaciones de la realidad orientadas a la modificación de relaciones de poder específicas. Ahora bien, si únicamente se opera sobre el pasado y los dominios de memoria, y se desconoce la dimensión utópica como herramienta identitaria, entran en crisis el valor imaginativo de un colectivo, las fuentes y los fundamentos de su componente motivacional (*Cfr.* Ricoeur, 2006: 326). Sea para controlar sus derivaciones contrahegemónicas o sea porque responde a una lectura demasiado simplificada de los conflictos simbólicos, el discurso kirchnerista parece no querer movilizar estas dimensiones.¹²

De existir efectivamente, esta crisis de la imaginación sobre la existencia en común arroja la pregunta acerca de las posibilidades (y responsabilidades) de reconstrucción del lenguaje político.

¹¹ Más acorde, quizás, a la magnitud de los relatos utópicos en la contemporaneidad, hoy la utopía tiene casi una dimensión local: persecución de metas ideales, mas no absolutas, de respuesta a ciertos males bien delimitados.

¹² Una causa de esta posible debilidad desborda la instancia política de nuestro país. Algunos autores (por ejemplo, Comparato, 2005) señalan que la contemporaneidad privilegia utopías individuales, antes que la apuesta estatal por nuevas y mejores formas de vivir basadas en la regularidad, la organización y la previsibilidad. La explicación que suele proponerse es que las virtudes que se necesitan para esta última utopía son percibidas como áridas y pobres frente a aquellas que hacen la vida libre y creativa.

BIBLIOGRAFÍA

- COLOMBO, E. *El imaginario social*. Montevideo: Tupac-Nordan, 1989.
- COMPARATO, V. *Utopía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- COURTINE, J.J. “Analyse du discours politique (le discours communiste adressé aux chrétiens)”. *Langages*, núm. 62 (1981).
- HALBWACHS, M. *La memoria colectiva*. Zaragoza: PUZ, 2004.
- KOSELLECK, R. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- MAINGUENEAU, D. *L’analyse du discours. Introduction aux lectures de l’archive*. París: Hachette, 1991.
- MOREAU, P.F. *La utopía. Derecho natural y novela del Estado*. Buenos Aires: Hachette, 1986.
- RICOEUR, P. *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa, 2006.
- ROSANVALLON, P. *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial, 2007.
- SIGAL, S., y E. Verón. *Perón o muerte*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1988.
- STAVRAKAKIS, Y. *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- VERÓN, E. “La palabra adversativa”. En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Edicial, 1987.
- _____. *Espacios mentales. Efectos de agenda 2*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- WODAK, R., y R. de Cillia. “Commemorating the past: the discursive construction of official narratives about the *Rebirth of the Second Austrian Republic*”. *Discourse & Communication*, vol. 1(3) (2007): 337-363.